

La próxima batalla

El tema quedó claramente planteado durante la entrega de las “Distinciones Carlos Pellegrini”: la próxima batalla será que la hípica tenga independencia en la captación de juego on line.

El primero en alertar sobre el escenario que se avecina fue el titular del Haras La Pasión, Ricardo Benedicto, quien advirtió sobre el impacto que puede tener para la hípica la legalización del juego on line –con centro en las apuestas deportivas- y remarcó la necesidad de apuntalar la difusión de la actividad como forma de sostener el interés ante la competencia que se avecina.

Y luego fue el presidente del Jockey Club, Miguel Crotto, quien fue directo al grano y le reclamó a las autoridades provinciales que los hipódromos de San Isidro y La Plata puedan tomar apuestas via web en forma directa.

El decreto de reglamentario de la ley que se sancionó a fines del año pasado se conoció en los últimos días y no da mayores precisiones. En principio los hipódromos quedarían excluidos de tener una licencia para tomar apuestas sobre sus carreras, lo que los obligaría a negociar con algunas de las empresas que obtengan los permisos. De ser así las condiciones serían desventajosas para la hípica. No obstante, la inmediatez del acto electoral siembra dudas sobre la factibilidad de que se

licite y se adjudiquen las licencias prometidas –se habla de siete en la provincia de Buenos Aires y sin límite para la Ciudad de Buenos Aires- en los próximos meses.

De todas maneras al margen de esta especulación, los próximos meses serán clave porque es de suponer que se irán cerrando las condiciones para que una vez despejado el escenario político se ejecute la operación sin dilaciones.

Pero mientras miramos estos temas centrales no podemos descuidar el día a día. El domingo La Plata recaudó apenas \$ 9.600.000, por debajo de lo vendido los días de semana previos. Fue como consecuencia de errores no se corrigen como el intento de reemplazar agencias hípcas por “Pingazos” y “Turfitos”, la ausencia de estas casas en la Ciudad de Buenos Aires, la encriptación de la señal que expulsa a quienes hacen una jugada y palpitar el desarrollo luego, y la inclusión de un simulcasting –en este caso con La Punta– que el público no acepta ni convalida con juego. Algo parecido aunque en menor escala sufren San Isidro y Palermo cuando les toca organizar un domingo.

La pregunta sin respuesta es ¿Por qué no se corrige lo que está mal cuando los números así lo demuestran?

El futuro es importante pero el presente es determinante.

DEL EDITOR

